

ORACION FUNEBRE,

Que en el dia 27. de Noviembre de el
año de 1750.

celebrando el Ilustrísimo Señor
DEAN, Y CAVILDO
de la Santa Apostolica, y Metropolitana
Iglesia de el Señor SANTIAGO,
Unico Patron de las Españas,
las Magnificas Exequias
por el Alma

de el Esclarecido Padre de nuestra amable
Reyna, y Señora,


JUAN QUINTO,

Monarca de Portugal,
DIXO

*EL DOCT. DON MIGUEL ANTONIO
de Montes y Piñeyro, Colegial, y Rector que
fué en el Real, y Mayor de Españoles de Bo-
lonia, Maestro de Theologia de Visperas de
aquella Universidad, y Asociado à la Pontifi-
cia Academia de las Ciencias de aquella Ciudad.
Canonigo Leñtoral de la Santa Iglesia de San-
tiago, Interprete de Sagrada Escritura en
esta Universidad, y Examinador Syno-
dal en este Arzobispado.*

CON LICENCIA:

En la Imprenta de D. ANDRES FRAYZ.



M. 14882

R. 14895

ORACION FUNERARIA

Que en el día 27 de Noviembre de
año de 1790

celebrado el Ilustre Señor

DEAN, Y CATEDRADO

de la Santa Apostólica y Metropolitana
Iglesia de el Señor SANTIAGO,

Único Patron de las Españas,

las Magníficas Escuelas

por el Alma

de el Ilustre Padre de nuestra América
Reyes, y Señores,

JUAN QUINTO,

Marqués de Pontreica,

DEO

EL DOCT. DON MICHAEL ANTONIO

de Mérida y Pátrix, Catedr. y Rector de

la Real y Pontificia Universidad de

San Carlos de Guatemala, y

Canon de la Iglesia de San

Francisco de Asís de la misma

ciudad, y

de la Real y Pontificia

Universidad de San Carlos

de Guatemala, y

de la Real y Pontificia

Universidad de San Carlos

de Guatemala, y

de la Real y Pontificia

Universidad de San Carlos

de Guatemala, y

de la Real y Pontificia

Universidad de San Carlos

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

P d
de
de
do
di
qu
pr
do
y
re
ri
d
m
fi
e

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
PRESIDENTE, Y CAVILDO
de la Santa, Apostolica, y Metropolitana
Iglesia de Santiago.

Ill.^{mo} Señor.



E las repetidas instancias, que se me hicieron, para que diese à la luz publica la Oracion funebre, que prediqué en las magnificas Exequias, que celebrò V. I. por el alma de el difunto Rey D. JUAN QUINTO de Portugal en su grande, y Apostolica Iglesia; no doy otros Testigos de excepcion, que muchos de los que tendrán en esta Ciudad el trabajo de leerla. Siempre qualquier fatiga literaria, como se fie à la prensa, debe rezelar la prudente censura de los Sabios, y principalmente en un Siglo tan despierto, en el que parece, que las Artes llegaron à llenar todos sus numeros, sin que yà tenga, ni que quitar, ni que añadir la Critica mas severa. Mucho mas sin duda crece el temor, quando de la Obra, que sale à luz, es su alma alguna idèa predicable; porque à esta todos se atreven, y no solo los Semidoctos, lo que fuera disculpable, sino aun la Muger mas ruda, y el Hombre mas idiota: horrorizandose asfi todo el Orbe literario al ver se permita à la censura de una ignorante tumultuaria Plebe una Obra inteleetual, y de tan elevada estatura; quando la aprobacion de una pintura solo se fia al pincel mas primoroso, la de una Estatua al cincel mas afamado, y al Artifice mas diestro la de qualquier obra mecanica. Por effo escriuia Plinio, reprehendiendo libertad tan escandalosa; que sicut de Pictore, Sculptore, Fictore nisi Artifex non potest iudi-

care, ita non nisi Sapiens perspicere potest sapientem. Y à la verdad, que Orador querrà dar à la estampa alguna prole de su pensar ingenioso, viendo, que despues que apurò muchas libras de acceyte à los Velones, porque citò en el cuerpo de su Sermon los vulgares Textos de el Sacrificio de Isac, de la Escala de Jacob, y Carro de Ezequiel, yà no merecen algun aplauso sus literarios desvelos, como si por ser estos Textos tan repetidos en los Pulpitos, manejandolos el que predica con energia, y propiedad, dexassen de formar una perfecta Oracion Ciceroniana, y adornada de todos aquellos sagrados passages, que pedian las circunstancias del Tiempo, del Teatro, del Objeto, y de la Idèa.

Al contrario nada menos es temible, causando nauseantes vascas al bien complexionado estomago de un Orador eloquente, la laudatoria censura de otros, que abroquelados con la distincion de la Justicia, se precian de dar à cada uno lo que es suyo, sin nunca haver leydo mas, que quatro Libros Romancistas, y oydo de este, ò el otro parto erudito, y principalmente de el Teatro Critico de el Sabio Colon de nuestra España el muy illustre P. Fejoo, que es oy de todas las Tertulias el panem nostrum quotidianum. Estos enmascarados Criticones, fingidos Areopagitas, y que nunca sentencian, ni definen sino sentados sobre la Tripode de Apolo; al oyr en un Sermon amontonadas las Versiones de los Setenta, de el Chaldeo, de el Syriaco, de Aquila, Simacho, Theodocion, Vatablo, Arias-Montano, y Santos-Pagnino; al punto levantan el grito, queriendo hacer ver, que la Oracion estubo erudita, y docta. Y que? Si à estas sigue qualquier cita de alguna otra Version segun se halla en las Hexaplas de Origenes, en las Heptaplas Parisienses, en la Biblia Maxima de Haye, ò en la Polyglota Londinense; todas Obras de Tomo, y Lomo? Y que? Si à estas Versiones se añade una rumfa de Agustinos, Ambrosios, Chrisostomos, Geronimos, Cirilos, Isidoros, y Tertulianos? Santo Dios! aqui es Troya. Descompuestos, y vocingleros sin saber, si el Orador hà leydo los Originales de estas Obras, ò si se refugió al Sagrado de los

Centones, lo que es muy regular, y por esso son oy tantos los que predicán; ò si con el rigor, que se debia, los apropiò; publican, que este es un gran Predicador, versadissimo en la Sagrada Escritura, y Libros de Santos Padres. Como si de citar estos, ò aquéllos à tropél, se infiriese una continua aplicacion à la letura de los Sagrados Doctores, y varios Sentidos de la Biblia.

Afsi discurria Illmo. Señor, y luchando con el deseo, y la razon, afsi bacilaba. Quando un Capitular de V. I. à quien por su madurez, prudencia, y capacidad, contemplo otro Caton en el Senado, me hizo presente los beneficios, que anualmente recibe de los Monarcas Lusitanos la Fabrica de la Iglesia de V. I. añadiendo, que era debido à la gratitud, imprimiendo yo el funebre Panegyris, hacer llegar afsi à los pies de el Trono de su Fidelissima Magestad el sagrado recuerdo, que hizo V. I. celebrando con tanta piedad, grandeza, y pompa los Funerales de su difunto Padre JUAN QUINTO de Portugal. Tan sábia, como prudente insinuacion, confieffo fué bastante para que yo nó sorprehendido de los elogios de los que hablan muy pausados, arqueando à cada passo las cejas, sin recelar ni las negras sales de los Chistosos, ni los golpes de las Varas Dictatorias de los Señores Estadistas, ò hombres de Gavineto; determinasse dar à la prensa mi Oracion funebre, y tan funesta, que no será facil ballar, si es que se busca, dulzura en las exprefiones, en los periodos numero, adorno en las figuras, variedad en los passages, menos nervio, y ningun tegido.

Afsi pues, Señor, desaliñada, y como conviene à desgraciado Possillon, que lleva noticias tan trágicas, que anunciar; à toda prisa irá, passará el Miño, vadeará el Duero, y si ballar á pronto Esquife, se embarcará en el Tajo para llegar quanto antes à Lisboa, y poder besar reverente los pies de su Magestad. Pero ay! que es de temer; que como su assumpto es una verdad, que aunque embozada hace salir los colores à la cara, no la permitirán subir la Real Escala, dexandola desayrada en el umbral. Pudiendo entonces decir con David, que es el paralélo de su idéa: Et factus sum illis in parabolam. Adversus me loquebantur, qui sedebant in porta.

Pero no , no hay que rezelar , porque me aseguran es el Rey-
nante Joseph muy amante de la verdad. Y donde ésta tiene su
Solio , Dofel , y Sitial , como es posible , sea rodeada de Auli-
cos l'fongeros , y que reusen manifestar à su Principe cada cosa
como es en sí ? Tiene su Magestad Fidelíssima Ministros , y
Confessores de una ilefa candidex , y conciencia irreprehensible , unos,
y otros Christianamente politicos , y que no dexarán de repre-
sentarsela pura , y tersa , y sin aquéllos afeytes , y postizos co-
lori os conque suele vestirla , y engalanarla la adulacion. Y al
oyrla afsi candida , y limpia ; se enojará el Rey Joseph ? No
por cierto , porque no ignora este Monarca Sabio , que las fra-
gilidades de David , las negaciones de Pedro , las persecuciones
de Pablo , los errores de Agustino à cada passo se exageran en
los Pulpitos , y con quanta mayor eficacia , y valentia lo execu-
ta el Orador , con otra tanta se aplauden sus sollozos , se enco-
mian sus suspiros , y llega à descollar tanto su gloria , que pa-
rece pudo llamarse dichosa , y afortunada la enormidad de sus
delitos. Ninguna mas fea , y que ocasionasse à sus hijos mas
ruyna , que la del Padre Adan ; pero es ciertíssimo , que si es-
te no huviera delinquido , á padecer por nosotros Christo nues-
tro bien no vendria al Mundo : Nulla enim , escribe San Agus-
tin , causa fuit veniendi Christo Domino , nisi peccatores fal-
vos facere. Tolle morbos , tolle vulnera , nulla est causa
medicinæ.

Parece , que quanto dixe , bastaba yà para adorno de el
Frontispicio de mi Sermon. Y no obstante , aun falta algo , que
añadir. Porque en que Dedicatoria se viò , que al enlace de to-
das las circunstancias , que oportunamente ocurren , no sigan los
elogios de el Mecenas , à quien la Obra , que sale à luz , se
consagra , y se dedica ? Digo Ilustríssimo Señor , que es verdad
nunca se viò , y que por esso oy se hà de ver , lo que hasta abo-
ra no se hà visto. Encomiarè à un Cavildo de Santiago en sus
maximas tan politico , que nunca franquedò su liberalidad sin
parsimonia , su benignidad sin respeto , sin modestia su grave-
dad,

dad , su confianza sin cuydado , su dissimulacion sin reparo , y su cautela sin profundo conocimiento? A un Cavildo , que no solo es uno de los mas respetables de las Cathedrales de España , pero aun de las de todo el Chistianismo , logrando tener por Tutelar de su Iglesia al que lo es de toda la Monarquia Española , el Maestro , el General , el Rayo , el primer Martyr de el Apostolado , un Primo de Jesu Christo? A un Cavildo elevado à tanta Grandeza , y Magestad , que à su Templo pagan tributo los Cetros , y las Coronas ? Tan rico , que al mirar el numero de Instrumentos armoniosos , de Mantos Capitulares , y Pellices de su Coro ; Los Brocados , Marmoles , Jaspes , Oro , Plata , y sagrados Ornamentos de su Templo se assombran todos los Estrangeros , llevando , que referir à los Climas mas remotos , y mas distantes Provincias ? Tan piadoso , que cada dia reparte crecidas limosnas à Viudas , Huerfanos , Peregrinos , y aun alimenta cada un año mas de quatrocientas Familias , de las que algunas padecerian conocida mendiguez , sino las abrigasse su compasion , su benignidad , y su clemencia? Y un Cavildo como este se hà de elogiar ? No Señor ; para V. I. no hay elogios , ni expresiones , ni hiperboles : Et hoc est maximum laudis genus , decia el Chriostomo , cum orationis copiam virtus exuperat , et magnitudo laudati. Y esta tambien sin duda es mi mayor gloria haver eligido por Mecenas de mi Oracion à uno , à quien por su grandeza , y authoridad sacramentan cortinas , y mas cortinas , solo capaces à correrlas el respeto , la admiracion , y el silencio.

Ahora debiera poner glorioso fin con lo que se acostumbra concluir semejantes Dedicatorias: que es suplicar al Patrono , se digne admitir de un corazon agradecido esta corta Ofrenda de su veneracion , y obsequio. Pero para yo poder decir à V. I. este vulgarizado rendimiento , era necessario tambien adornarle , como los Dedicantes suelen , con una , ò otra authoridad de Seneca , y Casiodoro. Este , por lo que escribiò à lo largo de estas graves politicas Ceremonias. Aquel , por lo que suplicò

todos sus Escritos de la gratitud, que se debe à los Beneficios. Pero yo tengo la desgracia de no poder decir à V. I. expresion tan ordinaria: porque à Casiodoro no le tengo, ni para comprar Escritor de este tamaño se halla hasta ahora dinero en las navetas de mis decrepitos Escritorios. A Seneca confieso haverle leydo hace quatro años en dos Tomos en folio con la Critica, y Comento de el immortal Holandès Erasmo. Pero ahora tampoco le tengo à mano, ni aunque se hallasse triplicado en mi informe Libreria, me valdria de alguna de sus muchas Teatrales Paganas autoridades, que passan aun allà mas de las Aras; y el porquè, solamente yo me lo sè, ni nadie darà en èllo, por mas que gyre, y regyre el Volante de su discurso. Conque me veo obligado à concluir con la aridez de un seco Vale. Pero si bien se considera, al meditar la imponderable Grandeza de V. I. este laconico Vale vale mas, que quanta erudicion pudo amontonar la fecunda vena de el primer Poeta de los Romanos Enio para mostrar la gratitud de su animo à Scipion el Africano. La de el Mantuano à su grande Octaviano Augusto. La de Tacito Senador à Agricola su Suegro. La de el Consul Plinio à su Principe Trajano. Y la de un Marco Ciceron à su difunta hija querida Tulia. Pues Vale Senatus amplissime: Valetè Patres Conscripti. Santiago, y Enero 25. de 1751.

Ill^{mo} Señor.

B. L. M. A V. I.
Su mas atento Hijo, Servidor, y Capellan

Miguél Antonio de Montes
y Piñeyro.

LI-

LICENCIA.

NOS EL DOCTOR DON
Polycarpo de Mendoza , Canonigo
Cardenal Dignidad en esta Santa,
Apostolica , y Metropolitana Iglesia
de Señor Santiago , Governador,
Provisor , y Vicario general en ella,
Ciudad , y Arzobispado , &c.

POR la presente , y su tenor damos , y concedemos nuestra Licencia , para que se pueda imprimir el Sermon , que predicó en dicha Santa Iglesia el *Doctor Don Miguel Antonio de Montes y Piñeyro* , Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura en ella ; atento no contener cosa opuesta à nuestra Santa Feë , y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago à nueve dias de el mes de Enero de mil setecientos cinquenta y uno.

Doct. D. Polycarpo de Mendoza.

Por mandado de el Señor Provisor.

Domingo Antonio Zernadas,

DICTAMEN DEL LIC. D: ANTONIO RIOBOO Y SEYXAS,
Presbytero, Graduado en Derechos, Predicador con licencia general,
y perpetua de este Arzobispado, y Academico honorario
de la Real Academia de la Historia.

CON igual gusto, que utilidad mia, hé leydo con la mayor atencion la Oracion funebre, que en las Solemnissimas Exequias, que dedicó la Santa Apostolica Iglesia de Santiago à la immortal memoria de el Fidelissimo Rey Lusitano D. JUAN QUINTO (que goza de Dios) pronunció el Doctor Don Miguel Antonio de Montes y Piñeyro, Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura de dicha Santa Iglesia, y de ella debo decir, sin alterar el sentido, lo que à otro assumpto escrivió Ovidio: Lib. 2. amor. Eleg. 2.

Nilil non laudabile (vidi) legi.

Porque solo en una breve clausula se expresa todo, siendo cada uno de sus períodos acrehedor al elogio mas subido.

La idea de esta funebre Declamacion es en un todo singular, descubriendo con los conceptos mas patheticos, y delineando con los Coloridos mas Rethoricos un David mas penitente, que criminal, y que supo tambien practicar la sentencia de San Ambrosio al Emperador Theodosio el Grande: *qui secutus es errantem, sequere pœnitentem* (Eccl. in eius Offic.) Los discursos, las pruebas, y la aplicacion son los mas sutiles, los mas naturales, y los mas ajustados à la Oratoria Evangelica; y si dixo S. Leon el Grande, que era dificil predicar con acierto dos veces à un assumpto mismo; qué dificultad no tendría el docto Orador predicar con tanto acierto despues de tantas, y tan eruditas parentaciones yá impressas, yá manuscritas, que en España, y Portugal se han visto, y oydo al mismo Regio Objeto de estas lugubres demonstraciones? Sin embargo parece esta Oracion Evangelica como la linea de Apeles tirada segun Plinio lib. 35. cap. 10. por el medio de tanto Protogenes de la Rethorica, y erudicion Sagrada.

Mucho se havia dicho de la valentía, naturalidad, y energica gracia, conque peroró el Señor Lectoral, pero yo habiendo leydo, y reflexionado su parentacion Panegyrica, hallo que à este cabo de obra tan perfecto son cortos todos los encomios, que se le tributaron, y de ella puedo decir lo que la Reyna Saba à Salomon: *Vidi oculis meis, & probavi quod media pars mihi nuntiata non fuerit.* Mas que mucho? Sinó ignoro yo, que el Señor Don Miguel comenzó à brillar desde su juventud en el firmamento literario, como Astro de primera magnitud, pudiendo aplicarsele el lema, que al mayor de los Planetas puso un Discreto, *iam magnus in ortu.* Fué grande desde la cuna de sus Estudios, porque condecorado en sus primeros años con la Beca de el insigne Colegio de San Clemente de Passantes de esta Ciudad, en dos Oposiciones, que executó à la Magistrál de la Colegiata de Padrón, y à la Lectoral de esta Metropolitana Iglesia; ostentó muchas luces de un elevado ingenio, de una basta comprehension, y de una infatigable aplicacion à la Sophia.

Varió despues de situacion este Astro, y colocado en el Cielo de la grande Casa de Bolonia de el Heroíno Español el Cardenal de Albornoz, aun bien en los primeros actos literarios comenzó à esparcir los brillos, que descubrian los fondos de su doctrina, quando el Excmo. Senado de aquella Ciudad le confirió una de las Cathedras de Theología Escolastica, vacante en aquella sábia Archi-Universidad, gozando los honores de Maestro en menos de seis lustros de edad, en que otros principian aun à ser discipulos; de suerte, que pudo gloriarse su Magisterio mas justamente, que se lisongeó Ovidio, de haver verificado desde su primera edad, quando dixo (trist. 2.)

*Carmina cum primùm populo juvenilia legi,
barba resecta mihi, bisvè, semelvè fuit.*

Y mucho-mas quando luego la Academia Pontificia de las Ciencias,

cias, sin la estrañez de forastero, passó à admitirle por uno de sus respetables Academicos.

No es esto lo mas sublime de la erudicion de el Autor. Su mayor elogio es la honorifica recomendacion de el Supremo Xefe de la Iglesia, y tal Xefe como N. S. P. BENEDICTO XIV., en cuyo pecho no solo se atesoran todos los Derechos, como afirman los Canones Sagrados, mas aun se deposita la Encyclopedia, ò universalidad de las Ciencias. Este Sabio Pontifice calificó el merito de el Panegyrista funebre, recomendandole con altas, y singulares expresiones al Empleo, que dignamente ocupa; y quando parece que podia tocar la llamada à sus estudios, ò tomar quarteles sus laboriosos desvelos; se le há visto abrir nuevas tendas à las Artes, y al Estudio en esta Universidad; se le escucha dictar, y presidir publicas Conclusiones de Theologia Expositiva, Geographia, Chronologia, y Critica en varios Theoremas, que dió à la prensa, y que publican las varias Obras, que há registrado su elevada capacidad, y comprehension, enriqueciendo asi su Patrio suelo de peregrinas noticias, como allá ilustraron los suyos, despues de haver oydo à los Sacerdotes de el Egipto, à los Magos de la Chaldéa, y à los Brachamanes de la India, un Thales Mileseo, un Pithagoras, un Homero, Lycurgo, y Platon.

Por todo, y mucho mas que pudiera decir, sin teñirme de la lisonja, ò de el afecto, siento que es muy justo, y conveniente, que logre el Publico en esta lúgubre parentacion las preciosidades, que consigue el Auditorio Compostelano. De mi Estudio en Santiago, y Enero 18. de 1751.

*Lic. D. Antonio Rioboo,
y Seyxas.*



EXORDIO.

*Et dixit David ad Nathan : peccavi
Domino. Cap. 12. Lib. 2. Reg.*



Lustrissimo Señor : Quien murió ?
Murió acaso en España algun glo-
rioso Descendiente de la ilustre Sangre
Goda de Recaredo ? Murió acaso alguno
de la Augusta Casa Austriaca de Rodulfo ,
Conde de

Habsburg ? O es acaso el que murió alguno
de la sublime Casa Carolinga , ò Capetinga ,
llamada oy de Borbon ? Qué ? Callas ?
Enmudeces ? Pues yo te digo , que
quanto registran mis ojos , todo publica
que en este Templo se llora oy alguna
muerte Real. Y sinò , buelvo à pre-
guntarte con el Chrysofomo : *Dic mihi ,
quid volunt sibi ista splendida Lampades ?
Quid isti luctus ? Quid volunt isti Hymni ?*

(1) Qué nos querràn oy decir en esse
elevado Túmulo tantas trémulas , y
melancolicas luces , desahogando su
congoja en lagrimas derretidas ? *Quid
volunt sibi ista splendida Lampades ?*
Qué esos tristes , y cenicientos paños ,
capaces solo a enlutar , y hacer des-
mayar los mas alentados corazones ?
Quid isti luctus ? Qué esos lamentables
Threnos , y dolorosos Cantos , que solo
sirven de cordel à la garganta , y de
breve parentesis à la vida ? *Quid
volunt isti Hymni ?*

(1)
Chrysof.
homil. 70.
pro def.

Pero, ò quebranto! Yà, yà con los ojos humedecidos, y las voces ahogadas en el pecho detenidas de los sollozos, y los suspiros, me respondes: Que es verdad, que Exèquias son de muerte Real las que oy celebra la Casa de Jacob, porque, cansada la Parca de hilar por el espacio de sesenta y dos años, arrojò ayrada el uso, cogiò al punto la tixera, y tuvo offadia para cortar el delicado estambre de la mas preciosa, y Real vida. Y si allà nunca derramò, ni mas ayes, ni mas lamentos la Casa de Jacob, que quando celebrò de èste los Funerales, al contemplar la perdida irreparable de un tan amante Padre, y Fundador de la Casa de Israèl: *ubi celebrantes exequias planctu*

(2)
Gen. cap.
50.

magna, atque vehementi, impleverunt septem dies; (2) No es de estrañar no, que igualmente oy sienta la Casa de el mejor Jacob la falta de un Monarca, no descendiente de la Sangre Goda, que te hayga dominado; porque èssa yà acabò en una Juana, nõ de la Sangre Austriaca, porque èssa yà acabò en un Carlos: nõ de la Capetinga, porque de èsta saliò el gran Fernando, que aun oy felizmente rige el Timon de esta nuestra basta Monarquìa; sinò de un Principe, aunque forastero, glorioso Defensor de la Religion, Hijo obediente de la Iglesia, Padre verdadero de sus Vassallos, y aun nuestro Padre, pues lo era de nuestra amable Reyna, y Señora afortunada Emperatriz de dos Mundos: y decimoslo de una vez, porque es cobardìa, que à pausas muera el discurso, de un Juan Quinto, famoso Rey de Portugal.

Basta Illmo. Señor, basta, no prosigas mas, porque yà lleguè à comprehender el motivo de Exequias tan magestuosas, la causa de tu dolor, y el alto assumpto de esta mi tan funebre, como difícil Oracion. Y es posible, Señor, que el desempeño de èsta le

haygas fiado à mi rudeza ? Siendo Tu en tus resolu-
ciones tan circunspecto, perdoname , si te digo, que
lojerraste en esta ocasion. No fuèra mas acertado, que
huvieesses eligido oy para perorar à una de aquèllas
Mugeres Plañideras , que llenando de gritos la Ato-
mo Esfera, segun nos escribe Jeremias, à quantos las
escuchabân , movian à compafsion ? *Contemplami-
ni , & vocate lamentatrices , & veniant . . . dedu-
cant oculi nostri lacrymas , & palpebra nostra deflu-
ant aquis. Quia vox lamentationis audita est de Sion ?*

(3) No fuèra mas acertado , que huvieesses eligi-
do oy para perorar , imitando à los Egipcios , al-
gun delicado Niño , para que èste , con su solo ha-
blar dulce , y tierno , apiadasse las almas , y co-
razones de todos los que havian concurrido à oír
los meritos de el Heroe difunto ? *Mos , dice Dio-
doro , manaverat ad Egyptios Puerulum eligendi , qui
lugenti voce aptius posset Gesta Mortuorum laudibus
prosequi ?*

(4) O à lo menos no huvieras echado
mano de uno de los mayores Sabios de tu Sena-
do , para que à quantos le oyessen , pudiesse mo-
ver con su discrecion à la ternura , como lo hi-
cieron los Romanos en pluma de Suetonio , quan-
do el mas eloquente perorò en las Honras de la Ma-
dre de los Graccos la famosissima Cornelia ? *Corne-
liam defunctam eloquentior omnium laudavit è more pro-
rostris ?* (5) Pues si , ni lo lloroso , ni lo tierno , ni lo
eloquente se hallan en mi ; que razon fuè la de tu
mandato ? Que rumbo el de tu idèa ?

Pero, ò que mal discurro ! hè delinquido, Seño-
res mios , acuso mi fantasear. Nunca tan discreto ès-
te tan ilustre , y nobilissimo Cavildo , que quando fiò
à la lobreguez de mi ignorancia la Oracion fune-
bre en las Exequias de el referido Monarca Portu-
guès.

(3)
Jer. c. 9.

(4)
Diod. l. 1.

(5)
*Sueton. in
August.*

gués. Conociò muy bien la pequenez de mis talentos, y con razon pudo decir: este sí, que es el que mejor podrá oy predicar, porque, para un funesto Panegyris no sirven eloquencias nõ, menos los gritos, y las ternuras. Razon es las que se necesitan, pero èssas desconcertadas; voces sì, pero èssas poco cultas: *thema sì*, pero acompañado de el desorden; el ornato de la confusion, y los pensamientos de los desaliños. Cabellos desgreados, ropas andrajosas, èssas sì, que son las que concurren à una pena mas expresivas; que era lo que de los Amigos de Job, al rasgarle los vestidos en semejante frangente, decia el Expositor Pineda: *Discisito vestium ad ingentem calamitatem, & sensum doloris pertinet.* (6) Así es Señor, es así. Pues alto, à obedecer intrépido me arrojo, y no con confianza vana, y à que me hàs lisongeadó el gusto: *Tibia funeribus convenit ista meis.* (7) Salgan à tropèl los desaciertos, yà que este es el mejor modo de apurar à la Rethorica sus colores, y poder explicar la acerva pena, que nos asiste. Atended pues yà, como atrevido, aunque ignorante, y rudo, escalo essa melancolica Abuja, essa Piramide, esse Obelisco, esse Mauzeolo, y esse Tumulo.

(6) Así es Señor, es así. Pues alto, à obedecer intrépido me arrojo, y no con confianza vana, y à que me hàs lisongeadó el gusto: *Tibia funeribus convenit ista meis.* (7) Salgan à tropèl los desaciertos, yà que este es el mejor modo de apurar à la Rethorica sus colores, y poder explicar la acerva pena, que nos asiste. Atended pues yà, como atrevido, aunque ignorante, y rudo, escalo essa melancolica Abuja, essa Piramide, esse Obelisco, esse Mauzeolo, y esse Tumulo.

Yà que es necesario, pues, que se encòmien oy los meritos de un Monarca,
*Quem virum, aut Heroa, lyra, vel acri
 Tibia sumes celebrare Clio,* (8)

(8) contra quien barbara la muerte asilò oflada su guadaña: *Laudemus viros gloriosos . . . Corpora ipsorum in pace sepulta sunt.* (9) Y el Sabio: *memoria Justi cum laudibus.* (10) Y los Setenta: *cum encomijs.* El Chaldeo: *cum benedictione:* Dime tu ahora tambien, ò noble, y esclarecida Ciudad de Santiago, que

(9) Y el Sabio: *memoria Justi cum laudibus.* (10) Y los Setenta: *cum encomijs.* El Chaldeo: *cum benedictione:* Dime tu ahora tambien, ò noble, y esclarecida Ciudad de Santiago, que

(10) Y los Setenta: *cum encomijs.* El Chaldeo: *cum benedictione:* Dime tu ahora tambien, ò noble, y esclarecida Ciudad de Santiago, que

arraja.

5

arrastrando tristes bayetas por essas calles, desplegado el negro tafetàn de tus Blasones, acompañas oy à todos mis hermanos en la pena, y en el sentimiento; y volotros, ò Hijos de este gran Pueblo, que con amarillos blandones, muy semejantes à las teas de el funebre Ciprès, ocupais las Navas de esta magnifica Apostolica Basílica JACOBEA; decidme todos, à quien quereis, que oy le compare, si es, que para un Rey tan piadoso, puede hallarse adequado paralelo en las Sagradas Escrituras?

Quereis, que le compare à un Rey Salomon pacífico; *qui imperavit in diebus pacis*; (11) pues nuestro Juan en medio de las mayores turbulencias de la Europa, acertò siempre à mantenerse neutral, por no exponer la vida de sus amados Soldados al Mosquete, à la Polvora, y à las Balas? Quereis, que le compare à un Rey Ezequias, *qui munivit Civitatem suam, & inluxit in medium ipsius aquam, & fodit ferro rupem*; (12) Pues nuestro Juan fortaleciò sus Plazas, hermoseò su Corte, introduxo muchas de las Artes liberales, y para beneficio de sus Pueblos condujo à los Puertos de su Reyno el comercio? Quereis, que le compare à Simon Principe Machabèo, *qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit Templum*; (13) pues nuestro Juan, arrebatado de sagrado zelo, embiò repetidas Misiones à la India, erijiò Templos, reparò Conventos, y consagrò nuevas Aras al verdadero Dios, fundando una magnifica Patriarcal? Quereis; pero à donde voy! Si nioguno de estos puede servir justamente al paralelo, à menos, que sea el Rey David. David? David, aqui cortando cabezas de Gigantes, alli dando sangrientas batallas victorioso? David, aqui trepando Montañas

(11)
Eccl. cap.
47.

(12)
Eccl. cap.
48.

(13)
Eccl. cap.
50.

fugitivo ; allí llorando la aziaga muerte de un hijo rebelde , y infeliz ? David , aquí alhagando obediente con su Citara los oídos de un Saul ; allí huyendo los rigores de una lanza disparada de el rencor , y de la embidia ? No por cierto ; David sí , pero David Rey penitente. Esto sí , que verdaderamente es lo que compete à nuestro Difunto Heroe. *Juan Quinto de Portugal el segundo penitente Rey.*

Dios grande ! para el desempeño de esta mi idèa , à tu Poder recurre ahora lo tremulo , y bálbulo de mis labios. Virgen Puríssima , desde el primer instante de tu sagrada Animacion en gracia concebida , ahora es , quando tu Divina intercesion reverente imploro. Paraninfo alado , que à protegerme te destinò el eterno Numen , aparta ahora con los brillos de tus luces las palidezes de mi ignorancia. Tan activos son tus influjos , que un solo destello basta , para que yo pueda proseguir , diciendo.



*Et dixit David ad Nathan : peccavi
Domino.*

Al Capitulo yà citado.

DEspues de comer (Illmo. Señor) Decia , que despues de comer el Rey David , se assomò à una de las ventanas de su Real Galeria. Una hermosura entre cristales fuè el primer objeto de su vista. De los ojos se pasó repentinamente al cora-
zon,

zon, tocò al arma el pensamiento, hizose fuego por una , y por otra parte , pero al fin quedò el Campo de Batalla por lo bello. El Profeta Nathàn, que nada ignoraba , presentandose al Monarca , le dixo asì: has de saber , Señor , que en una Ciudad de tu Imperio se hallan dos hombres , uno muy rico , y otro tan pobre , que todo su caudal consiste en una sola ovejita. Aconteciò , que el opulento combidò à su casa , y mesa un Amigo ; pero , debiendo darle por manjar alguna de las muchas reses de que abundaba , quiso à quenta agena bizzarrearlo , hurtando la Oveja al pobrecito. Que maldad ! dice David ; vive Dios , que esse hombre es digno de muerte : *iratus autèm indignatione David adversus illum hominem , dixit ad Nathan: vivit Dominus, quoniam filius mortis est vir, qui fecit hoc.* (14)

Y aquí Nathan , bolviendo à tomar el hilo de su Oracion , prosiguiò à decirle con mucha blandura , y suavidad : há Señor ! que tu eres esse hombre : *tu es ille vir.*

(14)
Reg. lib. 2.
cap. 1.

Este es el sentido literal de la Historia de el capitulo diez , y libro segundo de los Reyes , sobre la que permitidme , que yo discurra asì. Que hazes Nathan Profeta ? Se mancha David con un adulterio , y aun con increíble alevosìa sacrifica uno de los mas alentados Xefes de su Exercito , qual era Urias , y tu no te atreves claramente à reprehenderle ? Te asustan el poder de el Cetro , y la Magestad del Trono ? Para decir à David , que fuè un adultero , y un homicida , te andas por rodeos , disfrazando el tofigo , y dorando la pildora con parabolos ? Si Señores , responde el Ilustrisimo Abulense. No ignoraba Nathan , como se devian reprehender los insultos de los Monarcas,

por-

porque son como las llagas, y las heridas, à quienes se hà de aplicar la medicina con blandura, por no exasperarlas mas. Esto de referir los delitos de un Rey, y nombrarfe los cada uno por su especie, no lo tengo de hacer, dice el Profeta, porque esto solamente se executa con hombres, que no ciñen sienes con Diadema Real. Son de otra jerarquia las Magestades; à estas basta decir, que pecaron, pero nada mas: *cum eum increpavit, sapienter, & apte egit, non enim tam peccatorum querebat numerum, quam correctionem delictorum.* (15)

(15)
Abul. hic.

Oygate ahora tambien el Cartujano, siguiendo la Glosa interlineal: *Cum Prelati Ecclesia potentes argunt, ut meritò corrigantur, quasdam similitudines veluti de alieno negotio inducunt.* (16)

(16)
Carthu. in
c.4. Dan.

Tengo por ocioso aplicar texto tan claro. Solo dirè, que apenas nuestro Juan empuñò el Centro, y entrò por aquèllas sendas, que aun el Sabio confiesa, haver ignorado; *tria sunt difficilia mihi, & quartum penitens ignoro... viam Viri in adolescentia sua:* (17) quando lisongeado de las delicias, à que està propenso nuestro barro, cometiò algunos deslizes, que no nombrarè, imitando al Santo, y politico Nathan. Pero aun no bien, como David, bolviò en sî, reconociendo su error, quando contrito, y penitente, à vista de los Padres Confesores, que yà fomentaban los primeros volcanes de su espiritu, se dice, que exclamò asî:

(17)
Proverb.
cap. 30.

Peccavi Domino. Pequè en presencia de mi Dios. *Coram Domino... Contra Dominum.* (18) que comentò Cornelio Alapide. Y ved, como yà me entrè por los primeros umbrales de su conversion. Veamos, pues, como repara nuestro Juan sus quiebras, ò por decirlo menos mal, como restaura lo

(18)
Alap. in c.
12. l. Reg.

sa-

sagrado ; y entonces conoceremos si fuè sincèro su dolor. Y confieso , que no dirè mas que verdades ; pero pretendo , siguiendo los Decretos Pontificios, que venero , no se les dé otra feè , que la que solemos dar à una Historia humana.

Nadie ignora , como la principal virtud , que centelleó en nuestro Juan , despues de su contricion, fuè el zelo por la gloria de la Casa de el Señor. Apenas este difunto Heroe formò el proposito eficaz de recobrar lo perdido , quando cerciorado de el numero de caudales de su Erario Real , mandò prosiguiesen à fundarse en Mafra Templo, y Convento, que fuesen el pasmo de sus Vassallos , y la admiracion de los Estrangeros. Hizo llamar de la Italia los Artífices mas perítos. Rompiò à los montes sus entrañas , para que ni los marmoles , ni los jaspes pudiesen faltar à tanta Obra. Derramò tantos millones , que si es verdad lo que se dice , exceden sin duda los veinte y cinco de oro , que gastò de nuestros Phelipes el Segundo , en la fabrica de su Escorial. Y nada mas hizo nuestro Juan ? Si Señores, mucho mas hizo ; porque en el Palacio de Villa-Viciosa , habitacion de sus Serenísimos Abuelos, fundò una magnifica Capilla Real , con un Colegio para Niños , que instruídos en la mas culta latinidad , aprendiesen la Solfa , y Canto llano , para alabar à nuestro Dios . Y nada mas hizo nuestro Juan ? Si por cierto , pues en su misma Corte enriqueciò con pingues rentas, y hermosedò una de las siete Iglesias , que allí tiene la Compañia de Jesus. Y nada mas hizo nuestro Juan ? Algo mas hizo , porque fundò en la Ciudad de Coymbra el Convento de Religiosas de Santá Clara , que es uno de los mas sobervios,

que oy admira Portugal. Y nada mas hizo nuestro Juan ? Valgate Dios por tanto hacer ; y aun os parece poco lo que fabricó este Monarca ? Pues en verdad que hizo tanto como el contrito Rèy David ; y aun me atrevo à decir , que hizo algo más. Vedlo finó.

Affigido David de ver , que la Arca de el Testamento no tuviesse mas habitacion , que una humilde Choza , ò una pobre Tienda de Campaña , quando él habitaba en Casas de Cedro , venido de el Monte Líbano ; determinó , para desahogo de su piedad , fabricarle el mayor Templo de el Mundo , quedandose muy atrás el celebrado de Belo , el de Diana , y el de la Diosa Syria : *Vides nè , quod ego habitem in domo Cedrina ; & Arca Dei posita sit in medio pellium ?* (19) que nos refiere el Capitulo septimo de el Libro segundo de los Reyes. Pero que sucede ? Que le intima Dios , no ser su gusto , que se erija el Templo , que le propone , porque essa gloria la reservó para su hijo Salomon : *Ipsè adificabit domum nomini meo , & ipse erit mihi in filium , & ego ero illi in Patrem.* (20) Pues bien está mi

(19)
Reg. lib. 2.
cap. 7.

(20)
Paralip. 1.
1. cap. 22.

(21)
V. Calm.
dissert. de
thes. David.

Dios , dice David , à lo menos me has de permitir , que dexé à mi hijo todas las cosas necessarias para la fabrica de la Basílica. Le dexaré cien mil Talentos de oro ; millones de millones de Talentos de plata ; (21) y siete millones más de la acendrada , y aun tres millones más de el subido oro de el Ofir. Artifices , leños , piedras , esso sin numero : Y aun de Levitas , que le inciensen con los aromas , y perfumes de la Arabia , le dexaré hasta treinta y ocho mil. Hasta aquí vá bien nuestra Historia , porque los mismos justos deseos permitió Dios à nuestro Juan. Pero pregunto ahora yo : por que razon no qui-

quiso Dios, que David le edificasse el Santuario, siendo sus ansias tan ardientes, y tan sincero su corazón? Si David ofreciese lisonjeado de el interés, vaya que Dios desechasse sus votos, y sus ofertas, porque esto varias veces lo practicó, segun se colige de algunos passages de la Escritura: pero si todo lo contrario se halla en David; porque Dios le há de escasear tanto consuelo, y tanta gloria, reservandola solamente para su hijo Salomon? *Ipsę edificabit domum nomini meo.* (22)

(22)
hic.

Para satisfacer à esta duda, no necesito men- digar de los Sagrados Interpretes, pues me ofrece clara respuesta el Capitulo poco há citado: *Multum sanguinem effudisti, & plurima bella bellasti: non poteris edificare domum nomini meo. Filius qui nascetur tibi erit vir quietissimus . . . ipse edificabit domum nomini meo.* (23) Fué David un Rey naturalmente propenso à la guerra: dió batallas, asedió Plazas, defendió trinchéras; pues dice Dios, Rey tan sangriento no puede edificarme el Templo, desdenan mis Aras tanta humana efusion: bastante hago si le permito dexe dispuestos los materiales para la grande Fabrica, que desea. Solo Salomon podrá edificar el Santuario, en que yo pueda habitar de asiento, porque hà de ser un Monarca muy pacífico, enemigo siempre de guerrear: *filius, qui nascetur tibi erit vir quietissimus . . . ipse edificabit domum nomini meo.* (24)

(23)
hic.

Ahora entra muy bien lo de *Purpura juxta Purpuram dijudicanda*, (25) lema, de que se valió en sus Empreſſas el politico Saavedra; y valanzeando qual es lo menos, y qual es lo mas, cotejémos un Rey con otro Rey. David desea edificar un Templo, que sea el mayor de el Univerſo, busca Artí-

(24)
hic.
(25)
Saavedr.
Emp. 16.

fices, destina Musicos, y Levitas, y para la manutencion de tanta Obra, dexa sin numero los Millones: Lo mismo desea nuestro Juan; la India le dá su oro, la Italia sus Estatuas, y Artifices, y al fin intenta trasladar Roma á Lisboa, porque no se gloriasse de ser solo en estos deseos, respecto de su Constantinopla, Constantino el grande Emperador. David fabrica; esso nó, y esto es lo menos: Juan edifica; esso sí, y esto es lo más. David no fabrica, porque fué mucha la sangre, que derramó: en todo el tiempo de su Reynado no se hizo mas que pelear. Juan edifica, porque en todo el tiempo de su gobierno nunca se oyéron ni belicosas Cajas, ni Clarines, ni nunca en los baluartes de sus Castillos se enarbolaron mas vanderas, que las de Paz. La Inglaterra, y la Holanda le hacen ver, que si no alista sus Esquadrones, pondrán entredicho al comercio de sus Puertos. La Francia le amenaza con sus volantes Esquadras. Nuestra España le hace presente la vecindad de sus valerosas Tropas. Y aun su Sobrina Maria Teresa de Austria amargamente se queixa, de que no avalóre los derechos de la Pragmatica-Sancion.

Pero nuestro Juan, tan tranquilo como el Alcion entre las mas encrespadas olas, ni escucha unos, ni teme los otros; porque no ignora, que si ensangrienta la espada, no podrá consagrar Templo alguno á nuestro Dios, ni reparar lo Sagrado, que irreverente profanó. Lláme, lláme en este siglo el Mundo grandes, yá que fueron tan guerreros, á un Luis, á un Carlos, y á un Pedro, que nuestro Juan se contenta solo, con que los Anales de su Reyno le aclamen Penitente Rey, cuyo rumbo, y glorioso Titulo le grangeará nó la guerra,
finó

finó la paz : *Multum sanguinem effudisti, & plurima bella bellasti : non poteris edificare domum nomini meo. Filius qui nascetur tibi erit vir quietissimus ... ipse edificabit domum nomini meo.* (26) Y ahora si,

(26)
Paralip. I.
I. cap. 22.

que sin perder de vista al penitente Rey David, alcanzo la razon, porque el reynante Papa, que no nombro sin arrojarme à sus pies, condecoró à nuestro Juan con el otro sublime, y Titulo esclarecido de *Rey fidelissimo*.

Yá havreis leydo en el Libro primero de los Reyes, como la prudente Abigail salió de su casa para aplacar à David; porque, no ignorando la barbarie de la rustica indole de Nabal, que incauto havia ultrajado la Magestad de su natural Señor, se persuadió, podrian hallar sus reverentes suplicas compasion en el corazon de este Monarca, aunque gravemente ofendido. Y son de reflexionar las eloquentes voces de que se vale para lograr lo que pedía; porque apeandose de el asnillo, y sin mas tapete, que el seco polvo de el camino, besando humilde las Reales plantas, le habló así: confieso, Sire, la desatencion, y grosseria, con que mi Marido despidió de las puertas de su casa à tu familia; y lo que es mas, el villano recuerdo, que hizo de tu Sangre, y de la de tu Padre: *Quis est David? Et quis est filius Isai?* (27) Como si no te bastasse vestir purpureo Manto, para ennoblecer toda tu Estirpe. Pero, ò mi Rey, quien lo executó? Un hombre sin duda ignorante, y necio, porque su mismo nombre publica la estupidez con que ha nacido: *Quoniam secundum nomen suum stultus est, & stultitia est cum eo.* (28) Pues que has de hacer ahora sinó perdonarle? Mira, que ensangrentar tus manos en hombre de genio tan pleveyò,

no

(27)
Reg. lib. I.
cap. 25.

(28)
hic.

no será valor, sinó cobardía. Ea atiende mi humilde ruego, que como no desembaynes tu espada, te aseguro ciertamente, que Dios honrará tu Casa con el glorioso Titulo de *fiel*: *aufer iniquitatem famula tuae: faciens enim faciet Dominus tibi Domum meo domum fidelem.* (29)

(29)
hic.

Y aquí David, aun bien no escucha la oferta de la sábia Hebréa; aun bien no llega à comprehender el sublime Titulo de *Fiel*, con que Dios, si es que no ensangrentare el acero, le ilustrará, y à toda su Familia (pues por la Casa entendió aquí el erudito Alapide su descendencia, y posteridad: *id est familiam, stirpem, & posteritatem.*) (30) quando olvidando los motivos de su sentimiento, apacible, y desenojado, despachó gustosa à Abigail, con decirla: *Benedicta tu, que prohibuisti me hodie, nè irem ad sanguinem, & ulciscerer me manu mea. Alioquin vivit Dominus meus Israel, nisi citò venisses in occursum mihi, non remansisset Nabal usque ad lucem matutinam mingens ad parietem.* (31)

(30)
Alap. in c.
25. lib. 1.
Reg.

(31)
Reg. lib. 1.
cap. 25.

Lo que por boca de la prudente Hebréa, fué premio de la mansedumbre, y generosidad de el Rey David, esso mismo, por boca de Benedicto Decimo Quarto, allá desde el Vaticano, fué debida recompensa à la tranquilidad, y genio apacible de nuestro Monarca Portugués. A David se le niega edificar Templo alguno, porque fué hombre Marcial; y si se le ofrece el Titulo de *Fiel*, es baxo la condicion, de que no tiña su estoque en la sangre de Nabal. Y el mismo Titulo concedió à nuestro Juan su Santidad; porque quando mas ruydosos ecos de Trompas, y de Clarines, Bombas, Valas rojas, y Metralla, llenaban de estrago, y horror las Provincias de nuestra Europa, y aun en ambos

Mares se oyan repetidos brindis de fuego , y plomo en bien embreados Vasos de madera ; entonces era, quando solamente nuestro Juan , metido en la bayna su acero, prosiguiendo la fabrica de sus Templos, unico medio para refarcir los mal empleados Abri-les de su edad, ni se cuydaba de las Tiendas de Campaña , no de la Polvora de sus Almagacenes , no de las Carretas de sus Cañones, no de el Vestuario de sus Soldados, ni menos de la limpieza de sus Fusiles.

Por esso nuestro muy Santo Padre , que tiene siempre su Cayado corvo para guiar , y nó aguzado para herir , libre de todos aquéllos afectos particulares , que siempre son el incentivo de las guerras, y que , aun con ser un Gentil , no los contemplaba allá en su Sumo Sacerdote , aquél Zahorí de los arcanos Reales , el grande , digo , Cornelio Tacito : *Summum Pontificem etiam summum hominem esse , non emulationi , non odio , aut privatis affectionibus obnoxium ;* (32) Embiaba Cartas , y mas Cartas , llenas de amor , y de caridad , à los Catholicos Principes , inclinandoles à la paz , y nunca llegó à practicar exortacion tan paternal con nuestro Heroe difunto. Pero que hizo ? Arrojó el papel , cogió el pergamino , remitiendole un Breve , que será eterno en sus Reales Archivos , condecorandole con el illustre Titulo de *Fidelissimo* : alegre, por haver hallado aquél hombre fiel , cuyo hallazgo dificultó tanto el Sabio allá en sus Proverbios : *Virum autem fidelem quis inveniet ?* (33) Porque, quien mas fiel à la Santa Sede , que aquél , que alhagado de las Potencias Maritimas , importunado de los ruegos de una bellissima Emperatriz , amenazado de las fuertes garras de un Coronado Leon ; fupo resistir constante , solo por no avivar mas los

in-

(32)

Tac. lib. 3.
Annal.

(33)

Prov. capi.
10.

incendios de la guerra, y no exponer à la garganta de bronceadas sierpes la vida de sus amados Vassallos, sabiendo, que en solo esto complacia à la Corte Pontificia, y no dexaba desayrados los deseos de su Beatitud? Que no por otra causa el Ecclesiastico ilustrò al Patriarca Abrahán con el Titulo de *Fiel*, sinò porque supo resistir al proprio amor, que le hacia guerra, probado en la tentacion: *In carne eius stare fecit testamentum: & in tentatione inventus est fidelis.* (34)

(34)
Ecol. c. 46.

Este mismo honor quiso dispensarle un San Pio Quinto à aquél belicoso Joven, que por mal aconsejado perdió la vida, y la Corona en las adustas arenas de el Africa; al Rey, digo, Don Sebastian; y éste humildemente se escusó, escribiendo, que no deseaba otro Titulo, que el de hijo obediente de la Iglesia: *nisi tantum filium obedientissimum Ecclesie.* (35) Disponiendolo así el Eterno Dios, para que en solo nuestro Juan recayesse expresion tan singular, nó hombre guerrero como Sebastian, sinò Principe muy pacífico, à quien, ni las injurias irritaron, ni movieron los intereses, ni las amenazas affustaron, por mas que algunos Ministros le lisongeaban los oydos con aquélla voz de el Emperador Caracalla: *omnis in ferro salus.* Afsegurando así su sabia conducta el zelo de la Religion, efecto de su penitente corazon, y por esso tan justamente premiado por el Oraculo de la Iglesia, cuyo Titulo permanecerá en su Real Profapia, hasta tanto que acaben en España, y Francia los de *Catholico*, y de *Christianissimo*: *faciens enim faciet Dominus tibi domino meo domum fidelem....* *id est, familiam, stirpem, & posteritatem.* (36)

(35)
Vascons.
lib. de Reg.
Portug.

(36)
Reg. lib. 1.
cap. 25.
Alap. his.

Hasta aquí os hice ver, como el Monarca

Lu-

Lusitano supó reparar sus quiebras imitando, y aun excediendo en el zelo por la gloria de la Casa del Señor al penitente Rey David. Visteis tambien, como à este en una sola ocasion pacifico se le ofreció el Titulo de *Fiel*, y como tambien à nuestro Juan se le concedió, que es algo mas, el de *Fidelissimo*. Y no obstante, que yá es mucho ver; si os hè de hablar ingenuamente, haveis visto poco. Mirasteis el lienzo sí; pero en èl nada mas, que toscas pinceladas, confusos rasgos, y abultadas sombras. Ahora pues solamente falta el avecinarnos mas, para registrar de cerca la Imagen con todas sus perfecciones. Veámos luego, si lo que pudo concebir la idèa, lo sabe executar la mano. Alto pues, que yá tomo el Microscopio: Que Coloso, Santo Dios! Yà le veo mandando repetidamente, no solo Misioneros al Brasil, y Colonias de el Oriente; sinó tambien socorros de Naves, y de Soldados para defender contra las lunas Othomanas à la plaza de Corfù. Que piedad! Yà le veo destinando al Cadahalso todos los homicidas, y ladrones de su Reyno, sin que bastassen à detener sus Reales Ordenes, ni las suplicas de sus Próceres, ni las de los Embajadores forasteros. Que Justicia! Yà le veo haciendo sagrada reverencia à los Sacerdotes, y con la toalla sobre su hombro sirviendo à la mesa en Mafra à los Religiosos Alcantarinos. Que humildad! Yà le veo molestado de varios accidentes apopleticos, sin oyrsele nunca quexa alguna, que no fuèsse hija de un corazon arrependido, diciendo acaso muchas veces con el penitente David: Justo eres Señor, y recto es tu Juycio. Que paciencia!

Pero que es esto, Oyentes discretos? Fundando Juan tantos Templos, no refarcìo yá bastantemente sus quiebras? Para que puès añade tantas virtudes, si està yá corregido su error? Es la razon: porque

nuestro Juan con lo primero emendó lo que no ignoró la Europa ; pero ahora con lo segundo intenta reparar otros aunque menores deslices de su mocedad , que no referiré , pues yá os dixé lo que el Profeta Nathán nos enseñó. No hay remedio , ello es necessario , para que el dolor sea verdadero , y no duela la parte dislocada , bolver à ponerla en su lugar. Lo mismo , que nos ocasionó el caer , há de ser lo mismo , que nos há de levantar.

Y ahora sí , que entiendo yo , y sin vanidad lo digo , lo que muchos Interpretes de la Biblia no pudieron hasta ahora comprehender. Los mas de los Santos Padres aseguran , que uno de los mayores penitentes de la Ley natural fué nuestro primer Padre Adan , tambien Monarca de todo el Orbe , (porque pretendo que en mi Oracion no se halle prueba , que no sea Real) que así le llamó Alapide:

(37)
Alap. in c.
2. Gen.

homo factus est à Deo Rector , & Princeps omnium animalium , & totius Mundi quasi Rex. (37) Los Sagrados Expositores , siguiendo dictamen tan piadoso , nunca hallaron para apoyo de esta verdad mas Texto , que uno del libro de la Divina Sabiduría , pero tan conciso , y tan obscuro , que apenas podemos rastrear los primeros ayes del dolor. Este es el Texto : *hec illum , qui primus formatus est à Deo pater Orbis terrarum , cum solus esset creatus , custodivit , & eduxit illum à delicto suo.* (38) Pero yo hallaba otro Texto mucho mas claro , porque discurria así.

(38)
Sap. c. 10.

Es sentir de Isidoro , Genadio , y Theodoro , citados por Cornelio , que aquél fruto , que ocasionó à Adan la muerte , le produjo una higuera colocada en el Parayso , de cuyas hojas cubrió al punto su desnudez avergonzado , despues que co-

noció su error : *cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.*

(39) Havréis notado la espinosa, y pungente aspereza de las hojas de la higuera ; pues Adán se cubre con éstas ? sin duda que yá se puso el ceniciento traje de penitente. Penitente es el que al mismo instrumento de el delito, le buelve instrumento de dolor. Penitente es el que repara sus quiebras, deshaciendo la tela, que ciegameute havia texido, bolviendo cada color, y cada hilo à su lugar. Un Arbol es el incentivo para que Adán péque, pues ea, que cubrirse de sus mismas hojas, que sirven de filicio à su delicado cuerpo, es el indicio mas claro, de que el Padre Adán sincéramente se arrepintió. Es agudísima, aunque à otro assumpto, la reflexion de el docto Jesuita Naxera, que es la que dió toda la luz à mi pensamiento : *Certe ficus illa (nam circa ficum Parentes nostros fuisse prevaricatos testantur Patres) & si indignationem meruerit Adami, & Eux cupiditatem irritando, sibi consuluit, vestem nudis, ac pauperrimis exhibendo.* (40)

Nadie pues dude de el sincero arrepentimiento de nuestro Juan, porque acertó à practicar lo mismo, que executaron el primer Rey de el Universo, y el primer Rey de Judà David. No solamente reparó todo lo Sagrado, sinó que aun refarcio las mas leves omisiones, à que pudieron dar lugar los descuydos, y lozanías de su ardiente juventud. Y pareciendole aun poco el edificar Basílicas, para poder satisfacer al desempeño total de su Real Pastoral Oficio, hermanó de tal suerte la soberanía con la humildad, la clemencia con la justicia, y la adversidad con el sufrimiento, que arrebatados del pasmo sus Vassallos, al ver unidas tantas virtudes opuestas à sus passados

(39)
Gen. c. 3:

(40)
Nax. in c.
20. Josue.

excessos, le llamaban, y con razon el Monarca santo, y el penitente Rey. Cumpliendo así el vaticinio proferido por el Santo Papa Benedicto Trece, el qual al oyr en Roma los tropiezos de este Principe, publicamente dixo: *El Rey de Portugal es un grande pecador, pero espero vendrà tiempo en que su Reyno le verà un Santo.*

Así fué, y segun el Señor San Agustín, así tambien debió morir, porque no puede morir mal, quien vivió bien: *Non potest male mori, qui bene vixit.* Y sino entraos en el Real Salon, corred un poco las cortinas à la cama, y mirad yá el semblante de el Monarca Portugués. Que apacible! Que tranquilo! Que sosegado! Llegan los Medicos, y al ver la intercadencia de los pulsos, y repetidos symptomas, sin que fuessen capaces à extinguir, ò detener el humor pecante, ni las medicinas mas mordicantes, ni los mas tyranos remedios; al fin, alternando con los gemidos las palabras, le dicen: que casi son ningunas las esperanzas de su vida, y que nada mas falta yá, que disponerse para morir. No se entristece nuestro Juan? No gime, y llora su desgracia? No le acobarda la humana fatal sentencia? No siente dexar el Cetro, tantas Provincias, y Colonias, y aun tantos Theforos, como felizmente sus Flotas le conduxeron? Nó el apartarse de su querida Consorte la Augusta Austriaca? Nó de sus Hijos amabilísimos, y delicados Nietecillos, dulces pedazos de su alma? O à lo menos no teme al ayrado divino Juez, cuyo Juicio, y Tribunal no pueden huír, no digo solo las acciones delinquentes, pero ni aun los mas sacramentados pensamientos? *Quia tu nosti solus cor omnium filiorum hominum?* (41)

(41)
Reg. lib. 3.
cap. 8.

Allà

Allá al leer el Monarca de los Caldeos Balthasar aquellas tres palabras mysteriosas, *Mane, Thecel, Phares*, que en la superficie de la pared dibuxaban los dedos de una invisible, y poderosa mano: *In eadem nocte apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra vandelabrum in superficie parietis Aulae Regiae*; (42) describe

Daniél en su sagrada Historia, que de repente se le inmutò todo el semblante: todo se turbò, todo se assustò temblando sus miembros todos: *Tunc facies Regis commota est, & compages renum ejus soluebantur, & genua ejus ad se invicem collidebantur*. (43) Que haces Balthasar, dime porque tiembas? Te causa tanto estupor la sola sombra de una ideada mano? *Digiti quasi manus?* (44) Donde està tu valor, y tu firmeza, tu constancia, y gravedad Real? No te defende acaso el caudaloso Eufrates, que lame los Muros de Babylonia? Para protegerte no tiene esta tu grandiosa Corte elevadas Torres, y fuertes Murallas? Pues, como ahora triste, palido, y congojoso pierdes el sentido al ver dibujan unos dedos solas tres palabras? Son estas acaso disparadas Saetas, Arietes, Cuchillas, Picas, y Alfanges?

Si Señores, son esto, y aún som algo mas, porque aquellos pocos caractères indicaban la privacion de el Reyno, y la executiva sentencia de su inmediata muerte. Havia Balthasar sacrilegamente profanado los Sagrados Vasos, que su Padre, & Abuelo Nabucodonosor robò al Santo Templo de Jerusalèn, brindando à vista de sus mismas Condubinas, à quienes tambien havia permitido, los aplicassen à sus torpes, y inmundos labios. Pues, qué

(42)
Dan. c. 5.

(43)
hic.

(44)
hic.

mayor razón para su temblor, para su susto, miedo, y parasismo? Acabar uno de delinquir, y oyr, que al punto los dedos de la muerte manejarán veloces la tixera al fatal corte de su vital trama; como podrá menos, que encoger el alma, palparle todo el corazon, temblarle las rodillas, y todo azogado, perder los sentidos, anegado en un mar de confusion. Todo lo dice el Texto, que fuè el Interprete mas fiel de este mi reparo: *Tunc allata sunt vasa aurea, & argentea, que asportaverat de Templo, quod fuerat in Jerusalem: & biberunt in eis Rex, & Optimates eius, uxores, & concubina illius... Appensus es in statera, & inventus es minus habens... Eadem nocte interfectus est Balthasar Rex Chaldeus.* (45)

Asi escuchò la sentencia de su muerte este desgraciado Principe; pero nó asi nuestro Monarca Lusitano, porque sabiamente desprendido de el debido amor, que professaba à la Real Familia, sin pensar, ni à sus Theoros, ni à su Grandeza, y poder; recibió con tan singular tranquilidad la noticia de su vecina muerte, que alentado de el candor de su conciencia, segun se me informò, prorumpiò en estas palabras: Ya hace años, que conozco soy mortal: Sè, que la hora de mi muerte se avécina: Espero, que Dios me perdonará: cuydado no se olviden de dar la limosna de el millon de Cruzados, que destinè en mi testamento para Missas por mi alma, luego que acabe de espirar.

O imponderable alteza de animo! O christiana, y santa conformidad! Balthasar profanò las Sagradas Tazas destinadas al culto de nuestro Dios en Jerusalem. Nuestro Juan tambien atrevido delinquirò. Bal-

tha-

thasar al leer la sentencia de su muerte se atemoriza, y se asusta. Nuestro Juan al oyr la suya, ni se acobarda, ni se amedrenta. Balthasar tiembra, porque conoce no llorò su sacrilego atrevimiento, y por fuerza entonces debe morir. Nuestro Juan espera la muerte muy gustoso, porque sabe resarcio sus perdidas penitente, ayudado de la aura celestial. El Chaldeo pierde los sentidos, porque llegó à comprehender, que Dios sobre los obstinados descarga el azote de sus rigores. Nuestro Portuguès sabe lo mismo, y aun sabe algo mas, porque no ignora, que con los que se arrepienten, y se humillan, es tambien Padre de piedades. Pues tema, diría nuestro moribundo Heroe, tema el pecador endurecido el furor de su Justicia, porque Dios tiene ofrecido burlarse de la insensatez de este en los ultimos alientos de su vida: que yo, y à que Dios misericordioso nunca dexò de llamar à las puertas de mi alma con los divinos toques de su gracia, y con esta supe hacer fragmentos las doradas Tazas, en que la juventud, y el poder me brindaban con sus embelesos, y deleytes; y à nada temo, nada tengo que recelar; y si algo temo, no lo executo como hombre servil, sino como hijo reverente. Venga, venga la muerte, que apacible la aguardo, y aun valiente la desafio. Así es Monarca mio; y así tambien lo escrivia San Gregorio el Grande, como si previesse las justas esperanzas de este agonizante Rey: *Qui autem de sua spe, & operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia letus Judicem sustinet: & cum tempus propinqua mortis advenerit, de gloria retributionis hilarescit.* (46)

Razon fiera ahora aun detenereme mas en assumpto de tanto consuelo, y edificacion; pero

nó

(46)
San Greg.
hom. 13 in
Luc.

nó, porque yá es muy tarde; y à tomar possession de la tierra empiezan, alternando su jurisdiccion, las sombras. Yá vá à sepultarse esse hermoso Farnal de luces en la confusa tumba de el Ocaso, por no mirar la lastimosa Scena, que voy à referir aunque con dolor:

Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit, incipiam. (47)

(47)
Virg. lib. 2.
Ænei.

Apriessa, apriessa, que yá nuestro Juan quiere morir. Llamen à Joseph su primogenito Hijo, pues desea darle la paternal bendiccion. Oygamos lo que le habla, que si no me engaño, despues de haverle puesto presente el amor debido à sus leales Vassallos; casi es lo mismo, que lo que el contrito Rey David, estando para morir, dixo à su hijo Salomon: Atiende hijo mio, como tambien morimos los que reynamos: mira, como yá estoy para entrar en la Eternidad: *Ego ingredior viam universæ terra. (78)* En todo el tiempo de tu Reynado te mostrarás siempre perfecto, y fuerte Varon: *Confortans, & esto vit. (49)* Y cuidado, que siempre observes lo que te enseña la Sacrosanta Ley de Dios: *Et observa custodias Domini Dei tui. (50)*

(48)
Reg. Lib. 3.
cap. 2.

(49)
hic.

(50)
hic.

Escuchasteis? Pues ahora oyd tambien lo que le executa, despues que se despidiò de su primogenito, y que profundamente adorò el Eucharístico Pan. Manda le ponga el Eminentissimo Patriarca la Extrema-Uncion. Conque ternura la recibe! Conque devocion repite las mismas palabras, que al tiempo de ungirle le decia bañado en lagrimas este agradecido Purpurado! O! Y como él mismo alienta à los dos Padres Philipinos, y Padre Jesuita

(54)

Virg. lib. 2.

cap. 2.

Ænei.

Jo-

Joseph Moreyra, que le ayudaban à bien morir, como si les dixesse con David: No hay que llorarle Padres, porque esta no es muerte, sinó vida: *Non moriar, sed vivam*, (51) Pero ay! Que yà desconcertada la economía de el idioma, entorpece las organizaciones de la lengua el ultimo, y mas activo accidente de apoplegia, y insensible à las mas ácras torturas, que pudo inventar el Arte, lleno de meritos; *Et venies in Sepulchrum tamquam frumentum maturum, quod in tempore mesuerunt*, (52) ò de dias, como de David refiere la Escritura, *plenus dierum* (53) pues yà tenía setenta y dos años; y de riquezas, & *divitijs* (54) que dexaba destinadas para antemurales de su Reyno, piadosas Obras, y Sagradas Fundaciones; y de gloria, & *gloria* (55) que se havia grangeado no con la espada en la Campaña, sinó con la pluma en el Gavinetto manejada de la prudencia, y la equidad; el dia treinta y uno de Julio de este año à las siete, y cinco minutos de la tarde entrega, ay! Que no me atrevo à proferirlo; pero sí, yà que es forzoso concluir, entrega, como debemos piadosamente persuadirnos; su alma al Criador.

O Templos de Portugal! Yá que murió vuestro Fundador, bien podeis bien queixaros ahora con el Profeta Jeremías: *Defecit gaudium cordis nostri: Versus est in luctum Chorus noster. Cecidit corona capitis nostri: va nobis!* (56) O Lisboa! bien puedes bien tambien ahora con el mismo Profeta lamentarte: *Inundaverunt aquae super caput meum, dixi: perij.* (57) Pero que digo? Como podrás ni aun tener esse vano consuelo de la queixa, y de el lamento, si sorprehendida de el dolor al contemplar el fracasso, enmudeciste como allá Tyro, en frasse de

(51)
Psal. 117.

(52)
Job. cap. 5.
juxta 70.

(53)
Reg. lib. 3.
cap. 2.

(54)
hic.

(55)
hic.

(56)
Thre. c. 5.

(57)
Thre. c. 3.

(58)
Ezech. cap.
27.

Ezequiel, Ciudad igualmente fuerte, y noble, y colocada tambien à las orillas de el mar: *Et affument super te carmen lugubre, & plangent te. Quae est ut Tyrus, quae obmutuit in medio maris?* (58) O Julio! cruel con los Españoles, pues no hà mucho tiempo, que el dia nueve les arrebataste un Philipo, privando al mejor hijo de el mejor Padre, y ahora bolviste à repetir el golpe, rasgando con indelible tyranía el corazon de la mejor hija. O BARBARA! O Reyna mia! Y como no mandas, que los Astrologos de tu Reyno acorten al Julio, como lo hicieron con el Febrero, el numero de sus dias! O aziágo dia treinta y uno!

Pero que mal me explico! Antes bien dia feliz, y afortunado, yà que le consagrò la Iglesia à la memoria de un San Ignacio de Loyola, en cuyos brazos parece, que le entregò San Francisco Xavier, por cuyos auspicios no solamente le diò à luz Maria Sofia de Neoburg, teniendo sobre si para el feliz parto una riquísima Cafulla Reliquia de Xavier mandada venir de la India para este efecto, sinò que tambien concediò à nuestro Juan se coronasse en Lisboa el dia nueve de Diciembre, que es uno de los dias de su sagrada Octava. O Ignacio! O Xavier! Gozáos, gozáos allà en la celestial Jerusalem con el alma de el segundo penitente Rey, interin que nosotros acà desde la tierra para eterno monumento, y recuerdo de nuestro amor, le ofrecemos nuestros deseos por votos, nuestras tristezas por lutos, nuestros corazones por pyras, à nuestros pechos por urnas, y por glorioso Epitaphio, lo que
se sigue:

D.

27
D. O. M.

Hocce nostro pectore jacet
JOANNES QUINTUS

Lusitaniæ Princeps.

Dei sapientissimo nutu

Inclytus Parens

BARBARÆ PRIMÆ

Hispaniarum Reginae.

Oraculo Ecclesiæ

Cognomento Primus

REX FIDELISSIMUS.

Voce Oratoris

David fletu, lacrymis, & penituntine.

Quicumque audis

dicito

Requiescat in pace.

D. O. M.

HOEC NOBIS REGIO INEST
JOANNES QUINTUS

Augustus Imperator
Dei Imperatoris nati

Barbara prima
Missa in Regia

Oratio Ecclesie

Cognomento Primus

REX FIDELISSIMUS

Voce Oratoris

David Israelitarum & gentium

Quicumque audis

dicite

Requiescat in pace.

EXHORTACION
PASTORAL
QUE HIZO PARA SU GREJUELA

el Ilmo. Señor
DON FRANCISCO
ALEJANDRO

DE BUCARENGUA Y CIVIL
de Santiago, y Señor de la Diócesis
de Santiago.

CON MOTIVO DE LA EXPEDICION
DE MARRUECOS, Y ARGEL.

AÑO DE 1775

CON LICENCIA

de la Real Audiencia de esta Ciudad
en 1775

